

Nota introductoria

Introductory note

Julie Martz

Université de Strasbourg

Francia

martzj@unistra.fr

 <https://orcid.org/0009-0000-0009-1342>

Clara Siminiani León

Université de Strasbourg

Francia;

Universidad de Alcalá

España

siminianileon@unistra.fr

 <https://orcid.org/0009-0008-3411-9022>

Aprehender teóricamente el silencio es una tarea compleja, pues se trata de un concepto paradójico que “si en unas ocasiones resulta ser nada, en otras lo es todo; es principio y es fin” (Palacios, 1996, p. 36). El silencio estructura el discurso y deja en evidencia las limitaciones del lenguaje al tiempo que permite la creación del sentido. Numerosos críticos han intentado acotarlo, y no faltan las propuestas de categorización que han optado por centrarse en el sujeto que vive el silencio en su cuerpo. Cuerpo y lenguaje están íntimamente relacionados: el habla se produce físicamente en el cuerpo, y la construcción del sentido habita las corporalidades “cargadas de simbología” que no viven aisladas, sino que interactúan en una cultura construida a través del lenguaje (Breton y Le Breton, 2017, s.p.). Por ello resulta particularmente relevante el estudio del silencio en tanto

que experiencia estética, entendida como la distribución de los cuerpos en el espacio de lo sensible (Rancière, 2007). Selma Rodal Linares explica que lo sensible aparece en un relato como “distribución que dicta [...] los modos de ser, hacer y decir” (2023, p. 5) de los cuerpos. A esta distribución podrían añadirse los cuerpos que dicen sin decir, que habitan el silencio o lo atraviesan. Cabe preguntarse entonces: ¿qué problemáticas individuales o colectivas ponen de relieve la relación política entre silencio y cuerpo? ¿Cómo son representadas, pensadas y (re)significadas en la cultura contemporánea?

A estas preguntas corresponden respuestas polifónicas, tal y como exige todo estudio sobre el silencio. Los acontecimientos históricos del siglo XX provocaron una reflexión continua sobre un lenguaje “dans la tempête” (Gusdorf, 2013, p. 71). En este contexto, la palabra ya no es capaz de dar cuenta del “horrorismo” (Cavarero, 2009) y se adoptan conceptos como el de la irrepresentabilidad o indecibilidad con el fin de habitar la imposibilidad de decir. Este “échec du langage” (Rykner, 2000) se ve entonces compensado por las diversas lecturas que ofrece el silencio al poner en primer plano la (in)comunicación y la expresión del cuerpo, lugar de memoria en constante evolución. Esto interesa al arte contemporáneo; véase la obra *Incendies* (2003) en la que Wajdi Mouawad explora los *Trauma Studies* al representar a una mujer que vive en el silencio tras haber sido víctima de tortura y abuso sexual durante el conflicto religioso libanés.

Por otro lado, Eni Orlandi afirma que la “política del silencio” (2001, p. 258) supone una relación de fuerza entre un cuerpo todopoderoso que impone el silencio a otro. A imagen del documental *El silencio de otros* (2018), este silenciamiento puede heredarse, pero también puede transformarse en un espacio en el que se construye un lenguaje de resistencia frente a las violencias sufridas por cuerpos minoritarios y excluidos por su género, su ideología, su clase social y toda otra clase de opresiones interseccionales. En efecto, el silencio también es una herramienta para luchar contra el discurso hegemónico que determina el poder de los cuerpos (Evrad, 2012, p. 141-142). En este sentido, se trata también de fuente de creatividad y protesta; así, por ejemplo

—y en palabras de Julio Prieto (2016)—, puede ofrecer lecturas tan ilegibles y errantes que ponen en juego los modos de relación de los cuerpos con el mundo. El silencio del cuerpo textual también propicia lo experimentalmente fragmentario, como ocurre en el libro-poema *Silithus* (2020) de Enrique Falcón o en la narrativa fantástica contemporánea donde se cuestiona la disposición de los cuerpos a partir de la ambigüedad. También en la resistencia hacia el propio discurso está presente el silencio, para crear nuevos caminos abiertos a todo tipo de corporalidades que rechazan los espacios sólidos. En este sentido, el arte contemporáneo acude al extremo del silencio que se regodea en la polisemia y la resignificación y que explora lo antisistémico rompiendo completamente el silencio e introduciéndose en la abyeción de la palabra y del propio cuerpo, como en la película *The substance* (2024).

Sobre estas inquietudes que problematizan la relación entre silencio y cuerpo transitan los trabajos que componen este dossier, centrado en el estudio del *silencio en carne viva* en producciones artísticas y culturales del siglo XXI. En este nuevo número de la *Revista de Literaturas Modernas* se despliega un mapa de múltiples materializaciones de esos silencios encarnados, articulado por once propuestas críticas profundamente rigurosas, sugestivas y fecundas para el campo.

El recorrido de lectura propuesto se inicia con el artículo “Cautivas en el desierto espectral, recuperar cuerpos y murmullos: del pajonal inmundo al vibrante baldío contemporáneo” de María Belén Caparrós. Este trabajo funciona como una perfecta apertura del dossier, ya que establece un amplio arco temporal y presenta las matrices fundacionales del silencio en relación con el feminicidio en la tradición argentina. Desde *La Cautiva* (1837) de Esteban Echeverría hasta *Cometierra* (2019) de Dolores Reyes, pasando por “La intrusa” (1966) de Jorge Luis Borges, el artículo traza una línea de continuidad entre los confines del desierto decimonónico y las zonas suburbanas contemporáneas, destacando que en ambos se reproduce un mismo gesto: hacer desaparecer los cuerpos, lo que genera espacios terroríficos. El análisis examina cuerpos subordinados, paisajes que

amplifican la violencia y dispositivos narrativos que permiten el gesto de inscripción o borrado de la voz, convirtiendo el cuerpo en sitio de memoria, horror y posibilidad política.

En diálogo con estas reflexiones, el artículo de Eleonora García, “Bailar la palabra, gritar el silencio: aproximaciones a la figuración de la violencia en la dramaturgia de Patricia Zangaro” comienza retomando la figura de la cautiva para proponer una apertura hacia formas más contemporáneas de figuración de la violencia, representada en dos obras claves de Patricia Zangaro: *Última luna* (1998) y *Tango* (2008). Partiendo de la violencia del lenguaje como eje vertebrador de la poética de Zangaro, el estudio analiza cómo la palabra escénica adquiere una materialidad compleja donde conviven lo pronunciado, lo callado y lo gritado bajo ahogo impuesto. Este artículo propone entonces la articulación de una cartografía de las escansiones entre palabra y silencio que descarna las relaciones de dominación y sitúa en el centro las tramas de poder, género y violencia.

El hilo de este análisis atraviesa también el artículo de Francisco Gutiérrez Silva, titulado “Tres reelaboraciones mexicanas de *Antígona* como estrategia de lucha contra el silenciamiento de los horrores de la guerra contra el narco durante el sexenio de Calderón (2006-2012)” y centrado en Antígonas contemporáneas: *Usted está aquí* de Bárbara Colio (2009), *Podrías llamarla Antígona* de Gabriela Ynclán (2009) y *Antígona González* de Sara Uribe (2012). Gutiérrez Silva sostiene que estas dramaturgias recurren a Antígona como estrategia para aproximarse, denunciar y reflexionar sobre una de las crisis humanitarias más significativas de América Latina en el siglo XXI. De esta forma, convierten el teatro en un espacio de lucha contra el olvido, donde la memoria y la palabra de las sobrevivientes se erigen como únicas armas para enfrentar la injusticia y el horror; un espacio que incorpora asimismo la dimensión del espectador como agente de la crisis.

Ecos de esta reflexión se despliegan en el artículo “Cuerpos silenciados, voces disidentes: tecnologías del silencio y resistencia feminista en el archivo Proyecto Ni Una Menos” de Sophia Sablé. La autora permite una transición hacia lo performativo y lo visual

mediante el estudio del archivo “Proyecto Ni Una Menos: Recuperaremos la imaginación para cambiar la Historia” (2017) en tanto que dispositivo que construye una estética del silencio y del cuerpo como medio de denuncia y de memoria colectiva. Sablé analiza cómo el silencio se revela como herramienta política que visibiliza la violencia estructural sobre los cuerpos e identidades históricamente marginalizados, proponiendo el archivo como espacio que habilita nuevas formas de acción feminista. Desde la intersección entre política, imaginación y cultura se generan así nuevas narrativas que hacen del archivo —y, con él, el silencio y el cuerpo— el lugar donde opera la resistencia.

En “Silencio en carne muerta. Pulsiones escénicas de conservación y destrucción en *El orgullo de la nada*, de Angélica Liddell”, Agustín Pérez Baanante prolonga esta perspectiva crítica, desplazándola hacia la indagación de una puesta en escena de mayor carga performativa. El artículo aborda *El orgullo de la nada* (2016), de Angélica Liddell, como un dispositivo escénico que interroga los modos museísticos de preservar y devuelve al teatro su dimensión ritual, conduciendo la mirada del espectador hacia una experiencia liminar del silencio. Combinando teoría del teatro posdramático, estética performativa y reflexiones filosóficas sobre lenguaje y silencio, Pérez Baanante demuestra que el silencio escénico no es carencia expresiva sino un régimen de atención que reorganiza la relación del espectador con la escena y, al mismo tiempo, redistribuye el vínculo entre arte, cuerpo y muerte.

Por otra parte, el estudio de Carmen Rodríguez Campo propone una profunda reflexión teórica al desplazar el silencio hacia la configuración ideológica del discurso. En “Posibilidades de propagación de lo no-dicho. La plaga del silencio desde lo psicosomático en *Las yeguas nocturnas* (2024), de Atenea Cruz”, Rodríguez Campo examina los “silencios psicosomáticos” presentes en *Las yeguas nocturnas*, definiendo estos últimos como respuestas que se originan en la *psique* y que se materializan en el cuerpo físico y textual como efecto del sufrimiento experimentado. El estudio analiza dichos silencios surgidos en un contexto mexicano marcado por la

violencia e inscrito a su vez en un horror social universal. En los relatos de Atenea Cruz se manifiesta el choque entre el silencio social impuesto y su naturalización individual: dicho choque se corporiza en una poética que resignifica el cuerpo mediante figuraciones insólitas, rebelándose frente al horror social y transgrediendo las estructuras normativas.

El último artículo del dossier presenta un giro hacia la poesía. Se trata de “Coronada de estrellas, expropia de sí: la representación de la no-maternidad como agencia autoral en *Espejo negro* de Miriam Reyes”, en el que Sofía Morante Thomas estudia la insubordinación autoral frente a experiencias y temáticas relacionadas con el cuerpo de las mujeres e históricamente silenciadas en el discurso poético canónico. Concretamente, se centra en la no-maternidad por decisión propia y otros aspectos que siguen siendo tabú hoy en día, para preguntarse cómo Miriam Reyes rompe el silencio al redefinir los límites de lo representado en la literatura escrita por mujeres. En definitiva, el artículo analiza la insumisión de *Espejo negro* (2001) y su recuperación del cuerpo históricamente desplazado, convertido en el poemario en soporte de la voz poética, en afirmación y posibilidad de agencia.

Este artículo conecta con la primera de las dos notas del monográfico. En la primera de ellas, “Un recorrido por la poesía de Soledad Fariña: notas sobre *Volcar este paisaje. Antología personal* (2023)”, Javier Bello analiza cómo Fariña emplea el arte de vanguardia y desestabiliza los medios de representación situando su poética entre cuerpo, palabra y silencio, en un movimiento crítico hacia el sujeto artístico moderno y la noción de autoría. A partir de lo que Pablo Oyarzún denomina “somatopeya”, Bello destaca la capacidad de la autora para (re)descubrir espacios desconocidos o previamente clausurados, y elaborar formas para abordar el trauma político y la memoria, constituyéndose como un discurso crucial para el pensamiento latinoamericano contemporáneo.

A esta nota le sigue “La dignidad del silencio”: una reflexión de Alfredo Saldaña Sagredo que plantea numerosos cuestionamientos en torno a la relación entre lenguaje, silencio y mundo. En diálogo con

pensadores como Blanchot, Juarroz, Jabès, Valente y Celan, entre otros, Saldaña Sagredo lleva a cabo una propuesta muy personal que plantea el silencio como dignidad y potencia: un vacío necesario donde las palabras intentan nombrar aquello que no deja de resistirse. El autor propone que la dignidad del silencio reside precisamente en su capacidad para proteger el secreto y acoger lo que el lenguaje no puede expresar sin traicionarlo, situando la poesía en ese umbral paradójico.

Dos reseñas cierran el monográfico. La primera de ellas, propuesta por Catalina Paz Isabel Soto Caballero, permanece en el terreno de la poesía y analiza el libro *y detrás las mujeres que se pepenan por el desierto* (2025) de la chilena Josefa Vecchiola Gallego. Se trata de un poemario de amor lésbico que construye una genealogía mistraliana explícita a través del diálogo con referentes disidentes (Soledad Fariña entre otras). La obra articula una poética del cuerpo plural que recorre geografías desde el desierto hasta los glaciares, proponiendo el "pepenarse" como práctica de recogimiento colectivo entre mujeres y donde el silencio contemplativo y la escucha se vuelven actos de resistencia.

Por último, Iris de Benito Mesa corona el monográfico reseñando el volumen crítico *Afecto y emoción en las literaturas hispánicas* (2025), editado por Míriam Gómez Vegas. Se trata de una compilación de trabajos que abordan desde el prisma afectivo un corpus heterogéneo que va del Barroco a lo ultra contemporáneo. El volumen examina cómo las emociones modelan nuestros modos de estar en el mundo y de narrarlo, y lo hace a través de lecturas críticas que atraviesan distintos géneros literarios, trazando un recorrido por un conjunto de producciones de las literaturas y culturas hispánicas.

En definitiva, este dossier explora el silencio en carne viva en sus distintas vertientes: desde las cautivas que inscriben el trauma y la violencia en el baldío hasta la dignidad del silencio que se resiste a desvelar el secreto, pasando por la readaptación de mitos, el uso de archivos, la performance, la materialización de lo reprimido y las poéticas desobedientes. Frente a la imposición del mutismo, estas

escrituras proponen silencios que hacen del cuerpo el sitio primero y último donde se libran las batallas.

Referencias

- Blesa, T. (1998). *Logofagias. Los trazos del silencio*. Anexos de Tropelías.
- Breton, P. y Le Breton, D. (2017). *Le silence et la parole. Contre les excès de la communication*. Érès.
- Cavarero, A. (2009). *Horrorismo: Nombrando la violencia contemporánea*. Anthropos-UAM.
- Ervard, F. (2012). Au commencement du théâtre..., le silence. *Sigila*, 29, 135-146.
<https://doi.org/10.3917/sigila.029.0135>
- Gatti, G. (2011). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*. Prometeo Libros.
- Gusdorf, G. (2013 [1952]). *La parole*. Presses Universitaires de France.
- Kovadloff, S. (1993). *El silencio primordial*. Emecé.
- Orlandi, E. P. (2001). Rumeurs et silences. Les trajets des sens, les parcours du dire, *Hypothèses*, 4 (1), 257-266. <https://doi.org/10.3917/hyp.001.0257>
- Rykner, A. (2000). *Paroles perdues. Faillite du langage et représentation*. José Corti.
- Palacios, J. F. (1996). Silencio, el silencio. *Quodlibet: revista de especialización musical*, 4, 36-56.
- Prieto, J. (2016). *La escritura errante. Illegibilidad y políticas del estilo en Latinoamérica*. Iberoamericana.
- Rancière, J. (2007). *Politique de la littérature*. Galilée.
- Rodal Linares, S. (2023). La retórica agonista en “Las cosas que perdimos en el fuego” de Mariana Enriquez. *Cuadernos del CILHA*, 38, 1-30. <https://doi.org/10.48162/rev.34.059>